

Lérida

El mal tiempo frenó las votaciones

La lluvia influyó de forma notable en la participación del pueblo leridano en el referéndum estatutario. No hay que olvidar que muchos pueblos tienen difíciles comunicaciones, y más aún cuando la lluvia imposibilita el traslado de un lugar a otro. Con un censo de 265.083 electores y en un ambiente de entera normalidad, un 60 por ciento del censo electoral emitió su voto.

En las zonas donde, debido a la lluvia, fue bajo el índice de votantes, destaca Viella-Mig Arán, que al mediodía solamente había emitido su voto un nueve por ciento de la población. En cambio, en otras poblaciones del Pallars, a la misma hora, el índice de votantes era alto, llegando en Sort al 28 por ciento, con las mismas condiciones climatológicas.

En Lérida-capital se empezó, utilizando término deportivos, a «buen tren», y se rondaba el diez por ciento de la población votante, a la hora justa de abrirse los colegios. Pero poco después empezó a llover con fuerza, y cesó la afluencia de votantes, hasta pasado el mediodía, que, como nos decía el alcalde Siurana, «se dio un buen empujón». Según las mismas fuentes municipales, a las cinco y media de la tarde se llegaba ya al cincuenta y cinco por ciento, y a la misma hora el presidente de la Diputación, señor Culleré, señalaba el deseo de «alcanzar al menos un sesenta y cinco por ciento de votantes, para que l'Estatut nazca fuerte».

Vilamós, uno de los minúsculos núcleos habitados del Vall d'Arán, con sus 64 electores, había recibido la visita de 34, a las seis de la tarde, «pero es ahora cuando acuden masivamente a votar», nos decía el presidente de la única mesa electoral de este municipio, «y acuden ahora porque estaban trabajando y hay que compaginar obligación y devoción».

A partir de las nueve de la noche, fueron llegando los primeros datos tanto el Gobierno Civil, como al centro de recogida de resultados montado por la Diputación Provincial, en el Instituto de Estudios Ilerdenses, por donde desfilaron numerosas personalidades al cabo del día y donde en el transcurso de la jornada recogimos las siguientes impresiones: La jornada, aparte de la lluvia, discurrió sin incidentes.

«Ahora ya somos iguales»

En Agramunt, un andaluz granadino, tras depositar su voto manifestó al escritor Guillem Viladot, de Convergència i Unió, «ahora ya somos iguales, Guillem».

También en Tárrega cabe destacar la anécdota de que una anciana de 94 años, que se halla interna en el Santo Hospital de aquella población, acudió a las urnas por su propio pie.

Los datos parciales dados por el Gobierno Civil, han mantenido un ritmo de votantes muy equilibrado. A las doce del mediodía habían pasado por las urnas, el 13,60; a las 3 de la tarde, el 29,47; a las seis de la tarde, el 47,49. A la hora del cierre de los colegios se estimaba un sesenta por ciento. — Aurelio BAUTISTA.